

Reflexiones sobre la historia ambiental: relaciones con la cultura, naturaleza y territorios en la arquitectura.

Lorena Carina Broca Domínguez²¹

<https://doi.org/10.56643/Editorial.LasalleOaxaca.26.c142>

Introducción

El presente documento pone de manifiesto la importancia de abordar la arquitectura desde una perspectiva transdisciplinaria, como un fenómeno complejo, para comprender la relación que guardan los espacios construidos con su entorno natural y con la construcción de identidad. Esto explica por qué la arquitectura es un fenómeno intercultural que, en este caso, surge del análisis de los espacios productivos, aunque es susceptible de estudiarse para cualquier otra tipología arquitectónica. A través de esta exploración se explica la aparición de los espacios para moler caña de azúcar en el contexto latinoamericano. Se observó que todos se originaron por una misma razón: la llegada de los españoles al continente americano como gran episodio de un encuentro intercultural. Esta reflexión recoge diversas perspectivas, condiciones y circunstancias que pretenden explicar un fenómeno espacial relacionado con el territorio, el entorno y la historia. Usualmente, la Historia de la arquitectura como asignatura y los estudios que se realizan de ella, suelen fragmentar y desvincular diferentes aspectos que pudieran ser inextricables, sin embargo, posicionarán que son muestra de un diálogo intercultural con la arquitectura.

¿Cómo explicar la aparición de un espacio productivo que definió una tipología edilicia, un oficio y una maquinaria particular a partir de la caña de azúcar? “De las Antillas el azúcar pasó a la Nueva España, proveyéndola de los elementos materiales (plantas, herramientas y maquinaria), así como de tecnología y de trabajadores especializados” (Wobeser, 2017, p. 10). Se tienen registros de la importación de esta tecnología de molienda en el siglo xv, momento en que fue introducida por primera vez en el continente; “se sabe que el primer trapiche del continente americano fue fundado por Hernán Cortés en la

21 Doctorado en Arquitectura. UMSNH. Maestría en Diseño Arquitectónico BUAP. Licenciatura en Arquitectura uv. Profesora investigadora Universidad La Salle Oaxaca. lorena.broca@ulsaoaxaca.edu.mx

región de Los Tuxtlas, cerca del Golfo de México, en el año 1524 y desde los inicios de la época colonial, se cultivó la caña y se produjeron azúcar y derivados (panela, miel, aguardiente) en varias regiones de la Nueva España” (Thiébaut, 2018, p. 176).

Es así que encontramos la incorporación de esta maquinaria en espacios que tuvieron el mismo nombre, “trapiche”, en diversos países, por ejemplo, Colombia, Venezuela, Argentina, El Salvador, Guatemala, Cuba y México. Se puede observar que la amplitud de la cobertura de esta industria y trayectoria histórica ha prevalecido durante casi medio milenio y sus impactos son identificables en las dinámicas espaciales, sociales y económicas. Dicha actividad productiva debe toda su organización al crecimiento de una gramínea tropical que da vida a la caña de azúcar, insumo que requirió de plantaciones en predios que se encontraran cercanos al recurso hídrico para su abastecimiento y mantenimiento.

Es así que, al hablar de los variados elementos que circundan la problemática inherente a establecer cuáles son las relaciones con el espacio como arquitectura y como territorio, se habla, a la vez, de las interdependencias e interrelaciones que surgen entre éstos. Por ello, emerge un cuestionamiento que exige ser abordado de manera transdisciplinaria: ¿cómo se ha dado la transformación o la permanencia de espacio con relación a su emplazamiento territorial a través del tiempo? “Según Giedion, en la primera concepción del espacio, la arquitectura se configura a partir de la disposición de volúmenes capaces de entablar relaciones de orden espacial entre sí y con su entorno” (Linares, 2015, p. 12) *y desde el territorio como espacio geográfico, desde los procesos de ocupación territorial*.²² Por tal motivo, se define abordar el estudio a partir del paradigma de la complejidad, para permitir la confluencia transdisciplinaria a través de la teoría del actor-red (tar) de Bruno Latour.

Construyendo una postura epistemológica y teórica de la escala espacio-arquitectónica y espacio-territorial

El surgimiento de estos espacios productivos, su emplazamiento en el territorio y su puesta en marcha como unidades productivas, invita a pensarlos de manera compleja. Si bien queda claro que es totalmente un producto histó-

²² Escalas de abordaje para la investigación presentadas en el Seminario “El espacio habitable”, septiembre de 2019, Morelia, Michoacán.

rico y cultural, es necesario estudiar los vínculos en su conjunto. La teoría del actor-red (tar), de Bruno Latour, identifica que cuando los “científicos sociales agregan el adjetivo ‘social’ a algún fenómeno designan un estado de cosas estabilizado, un conjunto de vínculos que, luego, podrá ser puesto en juego para explicar algún otro fenómeno” (Latour, 2008, p. 13).

En la teoría de Bruno Latour subyace un principio constructivista y sistémico que retoma el sentido de integralidad y holística propio del paradigma del que surge. Sin embargo, Latour sostiene que el problema se origina cuando, en el intento de explicar problemas o fenómenos de las ciencias sociales, lo “social” adquiere un significado distinto al usarse para adjetivar, por ejemplo, materiales o tecnología. Por ello, Latour sugiere entender los fenómenos a partir de las asociaciones específicas provistas por otras disciplinas, cuyos fines pueden o no ser principalmente sociales, pero se mueven en el mismo contexto social compartiendo esta dimensión, pues “lo social parece estar diluido en todas partes, y sin embargo en ninguna parte en particular” (Latour, 2008, p.15). La tar define que el actor puede ser humano y no humano, pueden ser máquinas, artefactos, entre otros (Cruz Castillo, 2015) a los que da voz, y que las relaciones que se establecen dentro de un sistema de red son las que refuerzan la noción sistémica que mira la realidad como susceptible de ser ensamblada y reensamblada. En este sentido, los espacios donde se realizaron actividades productivas, los documentos de archivo histórico y el territorio en sí, poseen información valiosa para aportar, pues “si lo social es una búsqueda, entonces puede ser recuperado. Si es un ensamblado, entonces puede ser reensamblado” (Latour, 2008, p. 18).

A razón de lo anterior, se ha definido que, para abordar un estudio sobre el objeto arquitectónico y su estrecha relación con el contexto territorial, será necesario recurrir a las identidades teóricas de la historia y la geografía, para comprender este fenómeno histórico en el tiempo, desde el espacio a nivel arquitectónico con relación al espacio a nivel territorial.

Por un lado, el fenómeno se sitúa dentro del campo disciplinar de la historia, pues ésta refiere a todos los acontecimientos, pensamientos y actos que realiza la humanidad a lo largo de su vida. La historia investiga la vida del ser humano en dos coordenadas: el tiempo y el espacio. Etimológicamente, “pro-

porciona claves certeras para entender qué implica la investigación histórica, la actividad con pretensión científica de conocer con mayor exactitud y veracidad posible el pasado de los hombres” (Agorreta, 2013, p. 137). Se evidencia el interés de conocer y reflexionar, por ejemplo, sobre el fenómeno de aparición, auge y caída de los espacios productivos que funcionaron como unidad regional a través del tiempo, y de contrastarlo con las modificaciones de su emplazamiento territorial, es decir, comprender las relaciones de su historia con el tiempo y con el espacio.

“La función del historiador no es amar el pasado ni emanciparse de él, sino dominarlo y entenderlo como la llave para entender el presente” (Carr, 2010, p. 101). Más importante aún será deshacerse de la limitada concepción que conlleva una única descripción de los hechos sin tener una opinión acerca de ellos, pues uno de los grandes parteaguas en la disciplina histórica es que “toda discusión histórica gira en torno a la cuestión de la prioridad de las causas” (Carr, 2010, p.184); su finalidad no es únicamente la obtención de datos, sino el uso que se haga de ellos desde su elaboración; datos y documentos serán esenciales para comprender el fenómeno, pero por sí solos no son historia, es también ciencia histórica que dialoga con la sociología, pero no es sociología (Bloch, 2001).

Ahora bien, desde el campo de la geografía tradicional, el objeto de estudio es la descripción y estudio de la superficie terrestre. Sin embargo “la geografía que en la actualidad se realiza tiene unos claros antecedentes en una nueva geografía, en conceptos y en métodos de trabajo, que aparece, en algunos Estados europeos, desde principios del siglo xix” (Vilá Valenti, 2008, párr. 7). Resulta necesario un estudio más especializado de la superficie, de las sociedades, territorios, paisajes, lugares o regiones que la forman al relacionarse entre sí. Esto dio lugar al surgimiento de una gran subdivisión de la geografía general en geografía humana y geografía física. La primera se encarga de estudiar las sociedades humanas desde una perspectiva espacial, de ahí que uno de sus campos sea la geografía histórica; en ésta el tiempo y el espacio se convierten en factores esenciales para la geohistoria o geografía histórica propuestos por Braudel, cuyo objetivo es estudiar la dinámica de relación entre una sociedad del pasado y su estructura geográfica por medio del análisis de su territorio, donde el paisaje adquiere importancia como unidad orgánica; de hecho, alude

a la incorporación de todos los conceptos y elementos del sistema ambiental que forma parte de la geografía. Los mismos fueron estudiados por primera vez en el contexto mexicano por Sherburne F. Cook y registrados en 1949 en *The Historical Demography and Ecology of the Teotlalpan y Soil Erosion and Population in Central Mexico*, entrando en terrenos de la geografía física y ambiental. Es así que podemos decir que “la geografía es una gran ayuda para la historia. [...] Situar los hechos históricos en el espacio supone a la vez comprender mejor y plantear con más exactitud los verdaderos problemas” (Braudel, 2002, p. 62, en Mattozzi, 2014).

La historia ambiental es una disciplina historiográfica reciente; ésta sugiere un enfoque sustentado en el paradigma de la complejidad, que permite visualizar el territorio desde una perspectiva más amplia, convirtiéndose a la vez en una herramienta para su comprensión. Mientras tanto, es una realidad que, en ocasiones, los estudios arquitectónicos no vinculan el fenómeno espacio-arquitectónico con las relaciones y condiciones espacio-territoriales, muchas de veces determinadas por los componentes ambientales. Esto lleva a cuestionarse: ¿es posible plantear una nueva metodología de abordaje del fenómeno espacial desde la historia ambiental? El discurso plantea como premisa fundamental que hilvanando la geografía histórica y la historia ambiental es posible estudiar cambios históricos en los que las decisiones en arquitectura son la resultante de las condiciones biofísicas, haciendo énfasis en el entorno natural. La historia ambiental nos acerca al recurso natural que soporta la relación entre la especie humana y sus alrededores. La conceptualización histórica de la arquitectura ha sobrevalorado la acción de los seres humanos sobre el medio ambiente, como quien la determina y manipula incesantemente a su conveniencia. Sin embargo, cambiar el enfoque hacia una dialéctica en que el medio ambiente es un factor determinante de las decisiones y relaciones políticas, económicas, sociales y culturales, arroja nuevas categorías que pueden explicar el cambio en las dinámicas territoriales y arquitectónicas a lo largo de la línea histórica, contribuyendo a un fortalecimiento del adecuado uso de la herramienta de la periodización. Esta disciplina amplía los marcos categoriales hacia una construcción metodológica distinta a la de la mirada occidental, particular y propia para América Latina.

Los prolegómenos para la historia ambiental

La historia ambiental tiene sus orígenes en la veta sembrada por la Escuela de los Annales en los años treinta. Dos historiadores, Marc Bloch y Lucien Febvre, zanjaron esta línea a partir de las bases ecológicas que marcaron su interés por lo natural. Fernand Braudel, discípulo de Febvre, propuso estudios históricos dirigidos a mostrar que las diversas formas naturales en que se manifiesta la tierra se relacionan con las formas de vida humana. Desde su amplia visión, considera más elementos circundantes que los que se reducen a formas de vida individuales. En su libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II (1987)*, escribe el prólogo a la primera edición de forma muy crítica. Éste inicia con una fuerte declaración de su postura sobre la cercana relación de la historia con el espacio: “Amo apasionadamente al Mediterráneo...” (Braudel, 1987, p. 14). Desde ese primer enunciado es posible dilucidar el planteamiento histórico de Braudel, que realiza una distinción entre los diferentes tipos de historias, refiriéndose de manera muy profunda a esa historia del hombre que parece estar situada fuera del tiempo y casi inmóvil. ¿Es posible concebir una relación inmóvil con el entorno? Sería posible si el entorno fuera inanimado. ¿Será entonces una historia equivocada si hace una descripción geográfica imposiblemente inmóvil?

Por encima de la historia anterior, Braudel alude a una historia social que refiere a los grupos, es decir, salta de la individualidad a un colectivo que supone Estados, sociedades y civilizaciones y, por ende, presenta complejidades derivadas de la lucha y la dominación propias de las congregaciones. Asimismo, Braudel describe la historia tradicional o, mejor dicho, la historia cortada. Aquella que ha sido medida por los periodos de los acontecimientos es quizá la más álgida y la siempre incompleta en la peligrosidad del mundo y de la humanidad. Es así que se ha descompuesto la historia por pisos (Braudel, 1987), o bien, dentro de la historia se identifican un tiempo geográfico, un tiempo social y un tiempo individual, historias recortadas que Braudel no aprueba. Así inicia su primer capítulo, llamado “La influencia del medio ambiente”, centrado en la geografía, a la que Braudel llama *sui generis* en función de que está atenta especialmente a cuanto concierne a los factores humanos.

Ésta es la primera propuesta de historia ambiental, que supone ofrecer una historia no basada en testimonios completos de un periodo, pues implica revelar rasgos permanentes, descubiertos, como en un rompecabezas, a través de fotografías e imágenes de otras épocas. De hecho, se vuelve necesario este ir y venir a través del tiempo y del espacio para dar cuenta de que no es una historia inmóvil y es en este caso que se devela que la geografía no es el fin, sino el medio que, al igual que la historia, puede dar respuestas. Braudel fue audaz en el año 1946, al rebasar los límites cronológicos a los que restringen los instrumentos clásicos de periodización, pues responden a otro tipo de intereses o análisis en los que seguramente la geografía y el orden natural no forman parte de dicha periodización.

Se presume que la Escuela de los Annales propuso la existencia de una fuerte relación con el ambiente y que, para hablar de una historia completa, había fuerzas en tensión que la geografía se encargaría de estudiar. Lucien Febvre fue quien realizó una detallada descripción de un estudio de la agricultura y su relación con la estructura social y las actitudes psicosociales de los habitantes de una región, llamándole geohistoria, concepto que posteriormente retomaría Marc Bloch y su investigación geohistórica, que relacionó los cultivos, sus técnicas y herramientas con el paisaje.

La Escuela de los Annales enunció la importancia del ambiente físico, conformado por montañas, ríos, climas, suelos, que determina o influye en los humanos, en los que impacta a través de la adaptación dialógica para conformar sociedades con determinantes agrarias, económicas, políticas, etc. Por otro lado, alrededor de 1930 la Escuela de Geografía Cultural de Berkeley, a través de la obra de Carl O. Sauer, propuso uno de los componentes más influyentes de la tradición ser humano-medio ambiente en el campo de la geografía humana, en el sentido de la modificación de los paisajes naturales por efecto de la presencia cultural de los seres humanos. A partir de varios documentos y aportes realizados por Sauer, se fue gestando la cuestión ambiental en la geografía histórica, para consolidarse en los años sesenta.

Sin embargo, en ese momento aún no se hablaba de historia ambiental; durante años la historia había sesgado su campo de estudio, dejando fuera el tema natural y ambiental. El hecho de que ambas Escuelas pusieran sobre la

mesa un tinte de preocupación que sentó las bases para considerar la relación entre los seres humanos y la ecología, hizo que posteriormente se convirtiera en el precedente de lo que hoy se conoce como historia ambiental. Los movimientos ecologistas y proambientalistas de los años setenta, grupos no nacidos en la academia, animaron a los investigadores a indagar e incluir estas categorías en sus trabajos de investigación. La seriedad en la aplicación de la disciplina ha sido vulnerable como consecuencia de dos condiciones principales; una de ellas refiere al ánimo plausible de los historiadores, que “sintieron el deseo de ayudar a buscar soluciones y vieron una oportunidad para el compromiso moral, una oportunidad de servir a la humanidad suministrando un pasado aprovechable” (McNeill, 2005, p.16); la otra alude al riesgo desafortunado de no contar con una sólida base epistemológica y operacional para una destacada hibridación de la disciplina, pues no debe pasarse por alto que la historia ambiental, como se conoce hoy en día, se deriva de una hibridación proveniente de la geografía histórica con los recursos epistemológicos y teóricos de ésta en combinación con la historia y adjetivándola como ambiental.

Aproximaciones a una definición de la disciplina historiográfica de la historia ambiental: premisas de la geografía histórica y su relación con la historia ambiental

Este apartado inicia narrando una anécdota descrita por William Cronon en su libro *Un lugar para relatos: naturaleza, historia y narrativa* (1992). Aunque Cronon advierte que su intención no es historiográfica, el escrito lo es, pues relata un mismo hecho contado a través de historias distintas. Cronon menciona que en 1979 Paul Bonnifield y Donald Worster publicaron dos libros sobre “la sequía que golpeó las Grandes Planicies durante los años treinta en Estados Unidos”. Las dos obras tenían títulos casi idénticos: una se llamaba *The Dust Bowl* y la otra *Dust Bowl*, y llegaban a conclusiones divergentes y peculiares. Sin embargo, compartían un punto en común: ambas historias sobre Dust Bowl ponían el acento en “las fallas de los seres humanos para acomodarse a la naturaleza, más que en las fallas propias de la naturaleza en sí misma” (Cronon, 1992, p. 31).

Si bien la historia de las Grandes Planicies descrita en la narración de Cronon no era el sentido final de su análisis, sirvió para explicar cómo el acto de la narrativa más usada por los historiadores tiene un sentido cargado de intención de éxito o fracaso sobre la naturaleza y puede exponer una problemática de manera distinta, una de ellas tendiente a la conquista de la explotación del recurso natural con miras progresistas, postura a la que Worster se manifiesta en contra: dos versiones distintas del mismo hecho. Este pequeño fragmento historiográfico conduce a preguntarse ¿qué historia ambiental es la que debe ser investigada?, ¿cómo debe ser definida y narrada? Por ello, la finalidad de este apartado es conocer las posturas de los grandes exponentes de la historiografía de la historia ambiental, para discutir y contrastar sus definiciones.

A principios de la década de 1980, Worster definió la historia ambiental como:

una “nueva historia” que busca combinar una vez más la ciencia natural y la historia, no como otra especialidad aislada, sino como una importante empresa cultural que modificará considerablemente nuestra comprensión de los procesos históricos. Lo que esta indagación implica, aquello para lo que nuestros tiempos nos han preparado (es) ... el desarrollo de una perspectiva ecológica en la historia (Worster, 2008, p. 20).

Resulta importante identificar en la definición anterior cómo se desarrollará dicha perspectiva ecológica en la historia, por lo cual hay que recuperar que la historia ambiental recurre al marco teórico metodológico de la ecología cultural y la geografía histórica. Esto nos remite a revisar el antecedente historiográfico de esta última, que analiza “las relaciones intrínsecas entre el espacio geográfico y las marcas o características que distintas sociedades del pasado imprimen en él, de acuerdo a sus particulares concepciones culturales o formas de manifestación territorial” (Urquijo Torres et al., 2017, p. 56). Reforzando la definición de acuerdo con Worster, se refiere al papel de la naturaleza en la vida humana (Worster, 2008).

Desde el principio de los tiempos la naturaleza ha estado presente, por esta característica *terrácola* de los seres humanos que habitamos el planeta Tierra, Al parecer, en diferentes momentos y no de manera lineal ni evolutiva se olvida de vez en vez esta relación de interdependencia; por ello hay que abordar las

áreas culturales propias de la geografía histórica que “consisten en definir y entender las asociaciones humanas como crecimientos en áreas, debemos descubrir cómo han llegado a ser lo que son en sus distribuciones (asentamientos) y sus actividades (uso de la tierra)” (Sauer, 2004, p. 8) .

Con estas determinaciones, es posible prever, como se enunció en el apartado anterior, que la ecología cultural, la geografía histórica y ahora la historia ambiental abrevan de las mismas tradiciones provenientes de la Escuela de los Annales y de la Escuela de Berkeley, con exponentes que ya manifestaban inquietudes ecológicas concernientes a las transformaciones del paisaje derivadas del uso y el manejo inadecuados realizado por las sociedades anteriores. Como se puede notar y como acotación al margen, el tema de la emergencia ambiental no es nuevo. Sin embargo, esta disciplina ofrece una posibilidad de abordaje y acercamiento diferentes, para encontrar respuestas en el pasado a preguntas realizadas desde el presente. El tema de la emergencia ambiental surgió como hallazgo al analizar la complejidad del espacio arquitectónico, cuyo estado de abandono y desuso actual parece presentarse a causa de la consecuencia ambiental.

La historia ambiental es la respuesta que permite entender el fenómeno ambiental de manera integral desde una perspectiva histórica, es decir, es una nueva mirada que emerge desde el paradigma de la complejidad. No es un nuevo paradigma, es un enfoque distinto desde el mismo paradigma. La disciplina histórica ha mostrado poseer importantes herramientas y recursos para la comprensión del fenómeno social; sin embargo, se ha quedado encapsulada, mientras otras disciplinas se han relacionado entre sí para dar respuestas desde la transversalidad y desde la integralidad. A pesar de ello, este rezago de la disciplina histórica en el campo de las ciencias sociales no ha sido obstáculo para la redefinición propicia a partir de la necesidad de explicar un mismo fenómeno desde una perspectiva diferente, según la cual la naturaleza se relaciona con el campo histórico. Es por ello que su antecedente no se encuentra en la misma disciplina, sino en la geografía histórica, particularmente en la Escuela de Berkeley, con Carl Sauer y su concepto de paisaje cultural. Es aquí que empiezan a dialogar diferentes conceptos en un amplio campo ofrecido por la historia ambiental.

Dicho lo anterior, la conceptualización de la historia ambiental sacude y niega cualquier ingenua suposición de una visión exclusiva que se reduce al cuidado del medio ambiente. No, la historia ambiental no surge como consecuencia de las catástrofes naturales intentando dar respuesta y solución a las amenazas ecológicas. De ahí que algunos autores hayan definido como principal objetivo de la historia ambiental “la indagación referente a los cambios ecológicos y territoriales y a las relaciones sociedad-naturaleza analizados en retrospectiva” (Urquijo Torres y Barrera Bassols, 2009, p. 234). Sí tiene que ver con el ambiente, pero no podrá confundirse con ecología, no se está hablando de una historia natural. Sí remitirá a las relaciones sociedad-naturaleza para analizar los patrones de uso de los recursos naturales y las formas de apropiación de la naturaleza en un estudio integrado de las estructuras económicas, políticas y culturales relacionadas con ello.

Por consiguiente, la historia ambiental se convierte en un campo disciplinar compartido no sólo por los historiadores; incluso, más que entre ellos, es un espacio donde profesionales de la geografía, la antropología, la sociología, la economía y la psicología ambiental confluyen y contribuyen con diversos enfoques y herramientas metodológicas que se articulan con otros campos para reconocer procesos culturales de la sociedad relacionados con el paisaje en diferentes contextos espacio-temporales. Por ello, es importante tener claro que la historia ambiental no supone una evolución darwinista en la relación sociedad-naturaleza, sino una comprensión histórica del fenómeno en un momento dado, “el reto y el rigor están en situar las cosas analizadas en su propio tiempo” (Urquijo Torres et al., 2017, p. 13).

En esta rigurosidad metodológica que ofrece la historia ambiental desde el recurso histórico se debe evitar a toda costa los anacronismos, incorporar una vasta comprensión temporal y entender el momento pasado desde el presente, mas no con las conceptualizaciones presentes. Sí es un diálogo entre el pasado y el presente, y en los tiempos actuales mucho abona a la revisión del pasado desde lo que sucede en el ahora; sin embargo, sería un error querer entender “lo ambiental” en el pasado con esta categoría sin precedente. Por ejemplo, hoy nos preocupan temas que no necesariamente existen como tales en el pasado: sustentabilidad, cambio climático, ecologismo, ambientalismo, servicios ecosistémicos, entre otros (Urquijo Torres et al., 2017). Por tal razón es sustancial

la consulta de fuentes primarias, como documentos históricos o de archivo, fotografías, mapas o dibujos, que brinden información del tiempo pasado; hay que trasladarse a aquel tiempo para entenderlo, en la medida que las fuentes lo posibiliten, y dialogar con las especialidades que confluyen en el campo que adjetiva a la historia, motivo de la transdisciplinariedad: lo ambiental. Ya decía Martí Boada (2003) que esta comunicación es un *babelismo ambiental* desde las conceptualizaciones propias de cada disciplina.

Comprenderlo así, permite entender a la naturaleza no como un agente pasivo e inactivo ante la acción de los seres humanos y confirmar su dinamismo transformador que impacta en las sociedades, lo que la convierte en un agente histórico. John Mcneill, ciertamente, indica que la historia ambiental es “la historia de las relaciones mutuas entre el género humano y el resto de la naturaleza” (Mcneill, 2005, párr. 1). Por otra parte, es importante aclarar el enfoque que este estudio adopta en la disciplina de la historia ambiental, pues Mcneill define que hay tres variedades principales: enfoque material, enfoque cultural-intelectual y enfoque político. Evidentemente hay un punto de confluencia entre los tres, pues, de manera ineludible, un aspecto material puede estar determinado o determinar un aspecto político o bien cultural, lo cual deberá ser definido y analizado. En todo el contenido de este documento y aludiendo a las identidades teóricas de las que se desprende la propuesta de investigación, es evidente que en ningún momento se ha intentado reforzar la idea de lucha y posesión del uso de los recursos a razón de las relaciones socioproductivas. No obstante, lo material pudiera comprenderse como el efecto de concebir que “el trabajo, como fin primigenio de la organización social, consiste en la lucha del hombre por apropiarse de la naturaleza” (Marx, 2008). En este sentido, prevalece la advertencia al lector de que, si bien la línea de uso del recurso natural es muy delgada respecto de la teoría marxista, la historia ambiental intenta explicar la misma historia con un enfoque diferente.

Lectura del territorio latinoamericano a partir de las categorías de la historia ambiental

Este campo, el de la historia ambiental, tiene una trayectoria relativamente reciente, lo que en el contexto latinoamericano ha provocado que siga siendo un tema en la agenda de la academia, considerada para las comunidades y los

grupos locales. Incluso la definición de su origen es discrepante pues, si bien se establece que el objeto de estudio es la relación de conveniencia o conflicto entre los recursos naturales y los asentamientos humanos que circundan o se establecen cercanamente a éstos, existen diferencias al determinar si se espera que la historia ambiental sea la que dé respuesta al deterioro medioambiental como premisa principal.

No hay duda de que las investigaciones sobre estas relaciones complejas son las que aportan datos y revelan circunstancias de valor para otros estudios cuya finalidad sí es la solución del deterioro ambiental; sin embargo, para la finalidad de este escrito, se considerará únicamente la identificación de categorías que aporten a la comprensión del espacio territorial y su relación con el espacio arquitectónico desde la historia ambiental.

Por ello resulta relevante posicionar la definición desde la construcción teórica del contexto latinoamericano a través de la propuesta de Germán Palacio: “la historia ambiental pretende describir y analizar las interacciones entre los elementos bióticos y abióticos de la naturaleza” (Palacio, 2001, p. 39). Se asume su *perspectiva interactiva*, que relaciona a los humanos con la naturaleza, es decir, no los separa, asegurando así los ambientes que han sido modificados por la interacción del hombre y hablando de ambientes-humanizados que surgen por el simple hecho de vivir en sociedad. Ciertos autores han visualizado la incongruencia separatista de la naturaleza y la sociedad, como cuando Pillet Capdepón (2004) propuso sacar a la geografía de la deshumanización cuantitativista para recalcar la importancia de la participación de la condición de lo social y de lo físico como una unidad entre la rama física y humana, entre la naturaleza y la sociedad.

Se puntualiza entonces que se identifiquen las particularidades inherentes al caso que este escrito posiciona. Para ello, es importante visualizar las categorías relacionadas con el uso de los recursos naturales y sus interrelaciones con las dimensiones política, económica y cultural que derivan en la manifestación espacial arquitectónica en un espacio territorial a través del sometimiento del recurso natural y del entorno para una lectura integral del territorio. En América Latina se ha incursionado en investigaciones en torno a la historia ambiental en los años noventa, sin embargo, éstas se realizaron bajo el enfoque al que justamente no pretende referir el presente escrito, es decir, los efectos ambientales.

Más tarde, otros esfuerzos posicionaron la importancia de incorporar la historia ambiental a los estudios que abordan temas relacionados con las actividades agrícolas. En la presentación del dossier sobre historia ambiental latinoamericana, Claudia Leal León dice sobre Marco Palacios:

Palacios, anota que la calidad de los suelos y las condiciones climáticas fueron importantes para el desarrollo de las regiones cafetaleras y explica cómo, además de tener café, las haciendas contaban con cultivos de pancoger, pastizales y terrenos boscosos, lo que da algunas pistas sobre el manejo del ambiente asociado a las economías cafetaleras. Aunque Palacios insinúa que la naturaleza juega un papel relevante en el desarrollo colombiano, no profundiza esta tesis (Leal, 2005, p. 254).

Esto abre una oportunidad de abordar los estudios territoriales desde una perspectiva diferente, la misma en la que Leal explora la relación entre la ciudad y el campo:

Examina cómo una economía que se basa en la extracción de un recurso de la selva —la tagua— y en una marcada división racial del trabajo, condicionó la transformación del puerto de Tumaco en ciudad. Destaca la forma en que las divisiones raciales de Tumaco se hacen evidentes en la ideología elitista que relaciona a los grupos negros con la selva, es decir, que relaciona raza con naturaleza (Leal, 2005, p. 136)

Por lo anterior, es necesario mencionar que la historia ambiental también provee información para la comprensión y la lectura del territorio desde el enfoque que involucra a la naturaleza como un agente de la historia humana (Leal, 2005). ¿De qué naturaleza se habla? De aquella que se encuentra inserta en un territorio como *espacio apropiado* (Giménez, 2007). Gilberto Giménez habla sobre una propuesta de recuperación del concepto de territorio o territorialidad, mediante la que se logra entender no sólo las *identidades sociales territorializadas*, sino que se entiende por territorio el *espacio apropiado* como materia prima, la porción de la superficie terrestre o de espacio socializado, el espacio geográfico en donde un grupo social asegura su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales. Éstas pueden ser materiales o simbólicas, identificándose elementos peculiares de ese territorio a través del paisaje

percibido como el relieve, los elementos vegetales, los objetos patrimoniales, los jardines, a los que se les atribuye un simbolismo y una significación, de tal forma que se derivan diversas definiciones adjetivales del paisaje como: paisaje rural, paisaje urbano, paisaje industrial, etc. ¿Cómo se aborda el paisaje?, ¿de qué territorio?, empiezan las preguntas que detonan la identificación de conceptos o categorías y son referencia particular del lugar que se estudia. Germán Palacio recomienda evitar las generalizaciones, pues América Latina se “caracteriza por su heterogeneidad en tópicos, regiones, aproximaciones y metodologías[...] comprende tierras equinocciales, tropicales y templadas, las cuales a la vez cuentan con importantes variaciones entre tierras altas y tierras bajas, y gran versatilidad entre sus países, regiones y periodos” (Palacio, 2001, p. 57).

Los elementos anteriores, actores humanizadores del ambiente, forman parte de las relaciones naturaleza-sociedad y contribuyen a las formas de apropiación, e incluso de dominación, por lo que “la historia ambiental se ha venido definiendo como un campo de estudio de los impactos de diferentes modos de producción y formaciones sociales sobre las transformaciones de su base natural, incluyendo la sobreexplotación de los recursos naturales” (Leff, 2005, p. 19).

De acuerdo con los planteamientos señalados y posicionándose en ese enfoque para los intereses investigativos sobre los espacios productivos, la historia ambiental se convierte en un marco teórico, con sus estrategias metodológicas para comprender esta fracción del territorio donde se ha dado una relación compleja entre la naturaleza y los asentamientos humanos. Ello permite la conceptualización del espacio arquitectónico a partir de su entorno natural y del sometimiento de ríos y cuerpos de agua para actividades productivas, lo que los vuelve unidades de estudio de escala espacial biofísica en un territorio con características especiales, como sus planicies, agroecosistemas, demarcaciones, etcétera.

Se quiere probar una metodología distinta para la arquitectura como espacio habitable y espacio en el territorio a partir de los planteamientos de la geografía y la historia ambiental, donde el territorio se comprenda desde sus diferentes dimensiones:

El territorio tiene cada día mayor importancia, tanto en su componente físico como en su dimensión sociocultural. La gestión de los recursos naturales, el problema del acceso a la tierra, la gobernabilidad, las cadenas productivas, las políticas de infraestructura, la cosmovisión campesina, la construcción de identidades y otros son temas relacionados con el espacio y el territorio. El espacio y el territorio han sido investigados desde diversas disciplinas, como la geografía, la economía y la sociología. Sin embargo, todavía carecemos de propuestas metodológicas integrales (Mazurek, 2009, párr. 1).

Conclusión

Siguiendo las ideas propuestas por Gilberto Giménez, va siendo momento de promover el diálogo frente a frente entre la arquitectura y la geografía histórica. Erwin Galoppo von Borries dice que únicamente la geografía tomó al espacio como objeto central de sus reflexiones y Mazurek ha dicho que la arquitectura ha insertado al espacio a través de la relación con lo construido, empezando apenas a tomar en cuenta lo espacial. Se visualiza que el problema es que no se ha teorizado al respecto, no se ha profundizado en las categorías comunes que hacen referencia al espacio territorio y al espacio arquitectónico que, al igual que la geografía, es espacio apropiado por el hombre y por las colectividades humanas, donde se reconoce no sólo el fenómeno sino las relaciones entre los actores humanos y no humanos de acuerdo con la teoría del actor-red de Bruno Latour. No hay sociedad sin territorio. Esta metodología, que se desprende desde la historia ambiental, es integral, recupera lo acontecido en el espacio, lo construido en el espacio y el entorno natural del espacio, invitándonos a estudiar las narrativas vinculadas al espacio y los hitos históricos que influyeron en etapas fugaces de la trayectoria arquitectónica.

Referencias

- » Albó, X. (2020). *Nuestro gran desafío: ser iguales y solidarios en la diversidad en Interculturalidad y diversidad en la educación: concepciones, políticas y prácticas*. S. Comboni Salinas y J. M. Juárez Núñez (Comps., Eds.), uam-Unidad Xochimilco.
- » Bloch, M. (2001). *Apología para la historia o el oficio del historiador*. fce.
- » Braudel, F. (1987). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, vol. 1. fce.
- » Carr, E. (2010). *¿Qué es la Historia?* Ariel.
- » Cronon, W. (1992). A place for stories: nature, history and narrative. *The Journal of American History*, 78(4), 1347-1376.
- » Cruz Castillo, A. L. (2015). Bruno Latour y el estudio de lo social: construcción y actuación en red. *Revista Lebrecht*, 0(7), 63. <https://doi.org/10.15332/rl.v0i7.1519>
- » Giménez, G. (2007). *Redalyc.Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural*.
- » Latour, B. (2008). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. *Journal of Chemical Information and Modeling* (1a ed.). Manantial.
- » Leal León, C. (2005). Presentación del dossier sobre historia ambiental latinoamericana. *Historia Crítica*, 30, 5-11. <https://doi.org/10.7440/hist-crit30.2005.00>
- » Leff, E. (2005). Vetas y vertientes de la historia ambiental latinoamericana: una nota metodológica y epistemológica. *Varia Historia*, 21(33), 17-31. <https://doi.org/10.1590/s0104-87752005000100002>
- » Linares, O. (2015). Las concepciones espaciales de Sigfried Giedion como teoría del proyecto. *Boletín Académico. Revista de Investigación y Arquitectura Contemporánea*, 5, 11-18. <https://doi.org/https://doi.org/10.17979/bac.2015.5.0.1034>
- » Loredo Cansino, R., y Luiz Lara, F. (2018). *Arquitectura y explotación forzada. El Golfo de México, 1920-1970*. Colofón Ediciones Académicas.



- » Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores.
- » Mazurek, H. (2009). Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social. En O. E. Books (Ed.), *Espacio y territorio* (ird Éditio). <https://doi.org/10.4000/books.irdeditions.17798>
- » Mcneill, J. R. (2005). Naturaleza y cultura de la historia ambiental. *Nómadas*, 12-25.
- » Palacio, G. (2001). En búsqueda de conceptos para una historiografía ambiental. *Naturaleza en disputa: ensayos de historia ambiental de Colombia 1850-1990*, 43-72.
- » Pillet Capdepón, F. (2004). *La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico*. 400.
- » Sauer, C. O. (2004). Introducción a la geografía histórica. *Polis Revista Latinoamericana*, 8. <https://doi.org/ISSN: 0718-6568>
- » Thiébaud, V. (2018). La configuración de un territorio cañero-azucarero en la primera mitad del siglo xx: la cuenca baja del río Papaloapan, estado de Veracruz, México. *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde El Caribe Colombiano.*, 34, 176-196. <https://doi.org/ISSN 1794-8886 177>
- » Urquijo Torres, P. S., y Barrera Bassols, N. (2009). Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista. *Andamios*, 5 (10), 227-252. <http://www.redalyc.org/pdf/628/62811391009.pdf>
- » Urquijo Torres, P., Vieyra, A., y Bocco, G. (2017). *Geografía e Historia Ambiental*. uam.
- » Vilá Valenti, J. (2008). El papel de la geografía en el mundo actual. *Lurralde: Investigación y Espacio*, 31, 293-307. <https://doi.org/ISSN 1697-3070>
- » Wobeser, G. Von. (2017). *Gisela von Wobeser La hacienda azucarera en la época colonial* (2ª ed.). UNAM-IIIH, ISBN 970-32-1294-8.
- » Worster, D. (2008). *Transformaciones de la tierra* (9). Coscoroba ediciones.

Derechos de Autor © 2025 por Lorena Carina Broca Domínguez



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted es libre para Compartir —copiar y re-distribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de: Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.